

31 de agosto de 1962.

Querido José María:

Aunque mi maestro y escoliasta tuyo, el del plural apellido, te califique de ecléctico, para mí no hay duda que eres filósofo idealista, y tu última carta lo prueba. Hacer cuestión por un retraso de sólo quince o veinte días en la que yo te había escrito con la fecha ilustre de 14 juillet, sin tener para nada en cuenta la realidad de universal desorden, huelgas postales, y demás lindezas que amenizan la vida de este planeta, de este continente y, muy en particular, de la noble patria de Sanmartín y Sarmiento, donde -para que te des idea- quise poner un telegrama a Chile y el empleado me recomendó que no tirase la plata, pues el mensaje llegaría -si llegaba- no antes de una semana, revela una invencible propensión a adherirte a los esquemas ideales, según los cuales las cosas son como deben ser, o no son nada. Consuélate con que, al final, quince o veinte días no son nada en relación con la eternidad, a la que está destinado aún el mínimo de nuestros escritos.

Bueno, hénos aquí, y supongo que héos ahí, felices todos de haber consumido un verano más, y una cantidad siempre excesiva de dólares. La última parte de nuestro viaje fue bastante agradable. El tiempo que pasamos en Brasil, con visitas a San Pablo, Rio de Janeiro, Brasilia, y ~~en~~ Curso Preto, resultó bastante placentero, y hasta (milagro) trabajé algo, aunque gracias a Dios, no demasiado.

Ahora, entre los muchos papeles que aquí encuentro, veo un telegrama de la Sra. Anderson, Registrar, fecha 11 de junio (día siguiente al de nuestra partida) pidiéndome el grado del joven Leimseidor. Este es un majadero del primer semestre, que me dijo que no le diera la nota hasta que él me avisara, al final del segundo semestre, para incorporarla a las de su college. Nunca me dijo nada, así es que si ha tenido perjuicio, suya es la culpa. Hoy le escribo a la registradora, y si la ves, explícaselo. La nota es 87.

Supongo que tú, a tu vez, te habrás encontrado ahí un ejemplar, amablemente dedicado por el autor, de EL FONDO DEL VASO, cuya publicación tuvo lugar en los días de mi estada en la Reina del Plata.

Ahora estamos descansando un poco de las vacaciones, que tanto cansan. Durante los próximos quince días viviremos de incognito en Nueva York, y luego, qué remedio, volveremos a la diaria rutina.

Espero amplias informaciones acerca de las últimas etapas de vuestro veraneo, y prometo escribir otra vez con amplitud y detalle acerca de todas las cosas y muchas más, tan pronto como me favorezcas con tu respuesta.

Saludos y abrazos de

*Agah.*